

## **Relato erótico 48 para La Opinión: Perversión**

**Autor: Rafael Hortal.**

El problema de los artistas multidisciplinares es que cuando destacan en un arte, cuesta reconocer su maestría en el resto de disciplinas.

Michel Panther era un famoso cantante de un grupo de Glam metal americano que se distinguía por sus letras de sexo, ante todo era un gran erotómano. El público femenino ya sabía qué hacer en sus conciertos: cuando la cámara encuadraba a una chica y todos la veían en las pantallas gigantes del escenario, ella, orgullosa, mostraba sus pechos moviéndolos al aire. Al terminar el concierto Michel solía invitar al camerino a un grupo de las ocho fans más atrevidas para apreciar de cerca sus cualidades mientras les firmaba todos los autógrafos de que era capaz.

Pero Michel también escribía poesías y hacía fotografías sin mucho éxito. Los críticos eran inflexibles con él y ahuyentaban al público, sólo sus incondicionales visitaban sus extravagantes exposiciones. Ahora pintaba lo que denominaba bodegones dinámicos. Su representante y sus abogados habían preparado un exhaustivo contrato para los figurantes que iban a posar durante tres días para su nuevo mural llamado “Perversión”.

Michel quería sentir los efluvios que inspirarían su obra. En esta ocasión era él quien contemplaba la escena en la gran nave del local de ensayos. Había contratado a prestigiosos diseñadores fetichistas para que vistieran a modelos, actores y equilibristas a los que había encomendado papeles concretos indicándoles las acciones a realizar entre las mesas repletas de frutas y flores. Unos permanecían quietos en posiciones difíciles que iban modificando lentamente mientras hacían gestos obscenos con poses de masturbaciones. Otros se acariciaban en grupo. En la escena predominaba el color rojo, tanto en los trajes de látex como en los cuerpos pintados previamente y que se movían lentamente por la escena, subiendo a las mesas entre las frutas y flores. Del techo de la nave colgaban telas negras por las que algunos malabaristas trepaban y ofrecían su sexo abierto a las miradas de los comensales.

Michel iba completando su pintura inspirada en este bodegón viviente, su obra no la vería nadie hasta concluir la. Necesitaba la inspiración sexual para mantener su estado de permanente excitación, por eso se acercaba de vez en cuando a la escena para participar con ellos en actos sexuales que le provocaran una nueva erección. Apartó unas frutas y se puso de pie en la

mesa para alcanzar con la boca el sexo abierto de una acróbata con el cuerpo pintado de líneas rojas, que estaba colgada de las telas negras con los brazos y piernas abiertos. Saboreó su sexo mientras las manos de varios figurantes subían por sus piernas hasta acariciar su trasero y su pene erecto, al rato se marchaba al lienzo con la fuerza de un nuevo impulso creativo para ir completando la obra.

También había momentos de descanso, como plasmaba el contrato de los figurantes, en los que Michel conectaba los amplificadores y tocaba viejos temas, o punteaba algunos nuevos acordes fruto de la inspiración del aumento hormonal que estaba experimentando. Había momentos para la espontaneidad de algunas fans que se acercaban al cantante para ofrecer hasta lo más profundo de sus encantos. Eso también lo contemplaba el contrato en su punto duodécimo: “Los participantes podrán actuar voluntariamente en acciones sexuales consentidas por otras personas, sin tener derecho a indemnización.”

Por eso Courtney, vestida sólo con un corpiño rojo que elevaba aún más sus grandes pechos, se había esmerado en el casting para ser elegida y estar muy cerca de su ídolo de Rock, tan cerca que gateó hasta él balanceando sus pechos, le acarició los pies y le ofreció su grupa que él aceptó, y mientras tocaba la guitarra la penetró ofreciendo un punteo delirante que todos admiraron y aplaudieron.

Cuando se acercaba la hora final, todos estaban expectantes por ver la obra, pero Michel nunca había pretendido ser el mejor escritor ni el mejor pintor. Odiaba a los críticos que se consideraban intelectuales, sobre todo a los teóricos que si alguna vez hicieron algo, había sido una burda copia de un creador auténtico. Michel echó un cubo de pintura negra sobre su obra y se dirigió a todos los figurantes:

- Ahora la obra se llama “Perversión oculta”. No quiero más fama, lo único que quiero es disfrutar.

Aun así la obra se vendió muy cara.

XX

## **Relato erótico 49 para La Opinión: Buscando a Denise**

**Autor: Rafael Hortal.**

Kurt no sabía decir cuándo comenzó a muscularse seriamente. En los recuerdos de su infancia tenía el gusto por coleccionar fotos de hombres y mujeres culturistas. Todavía guarda las de *Swarzeneger* cuando comenzó

con la halterofilia. Ahora tiene un gimnasio en Los Ángeles, y no para de machacarse todo el día al tiempo que daba consejos a los deportistas que querían alcanzar un cuerpo musculado. Hombres y mujeres tenían el mismo objetivo de moldear el cuerpo a su gusto, con vigorosos músculos; por eso apreciaban los cuerpos de sus compañeros y entre ellos no había secretos en las duchas, les gustaba lucirse y admirarse mutuamente. Kurt sentía atracción por los cuerpos musculados; “Un buen bíceps es un buen bíceps, da igual si es de hombre o mujer”, decía.

Cuando llegó Vanessa fue el nuevo centro de atención. Entre tandas de ejercicios nadie podía quitarle el ojo de encima, cada día llevaba ropa más provocativa. Su cuerpo tenía una musculación bonita que se apreciaba bajo la fina ropa empapada de sudor. Aspiraba a ser una estrella del fitness y ganar premios en los concursos. Las mujeres del gimnasio procuraban entrar con ella en las duchas colectivas para verla enjabonarse con el pelo suelto y se ofrecían para ayudarla a depilarse y echarle aceite corporal mientras masajaban su escultural cuerpo, porque la realidad es que en California, estadísticamente hay un porcentaje muy pequeño de bonitos cuerpos como los que se ven en *Los vigilantes de la playa*, los productores de TV deben hacer verdaderos esfuerzos para llenar la playa de figurantes atléticos.

Kurt comenzó a entrenar a Vanessa muy gustosamente, era una delicia apretar esos músculos sudorosos. Vanessa ganaba algo de dinero los fines de semana haciendo striptease en despedidas de solteros. Le gustaba salir a su actuación con una minifalda a cuadros de colegiala, camisa blanca y coletas. Convenció a Kurt para que fuera su compañero en algunos números eróticos. Al cerrar el gimnasio al público, se quedaban ensayando numeritos y siempre terminaban haciendo felaciones y coitos en las posturas más raras que los aparatos del gimnasio les permitían.

Cada vez les gustaba exhibirse más, en los vestuarios de los concursos de fitness se masajaban y se daban aceites desnudos delante de los demás concursantes. En las despedidas de solteras Kurt cada vez llegaba un poco más lejos y dejaba que las señoras jugasen con su miembro, le encantaba ver como se relamían. Él ni se podía imaginar hasta dónde eran capaces de llegar bajo la histeria colectiva de la celebración. Era como si esas fiestas estuvieran encerradas en un paréntesis de desinhibiciones con orgias permitidas dentro de una sociedad políticamente puritana.

- Hoy te has pasado un poco con la madre de la novia, parecía que la

estabas forzando –le reprochó Vanessa.

- Es que me ponen a cien.
- No es normal tu actitud, yo te ofrezco sexo sin límites y nunca te he visto así como loco.
- Vanesa, ¿recuerdas la serie de abogados *Ally McBeal*?
- Sí, siempre estaban resolviendo casos raros de sexo.
- El abogado del bufete, Richard Fish, tenía un fetiche: le gustaba la carne flácida de las mujeres mayores. Cuando veía la serie en la tele no lo entendía, ahora sé que el guionista ocultaba un secreto, no era el cuello ni los pliegues de la piel caída de los brazos lo que atraía al personaje, era la atracción por *labia lounge* que vuelve locos a muchos en Internet.
- ¿Qué?
- La vulva grande, por eso quiero conocer a la actriz culturista *Denise Masino*.
- Creo que lo que te pasa es que te gustan los hombres. ¿Has tenido algún rollo gay?
- Todavía no.
- Ten en cuenta que somos las reinas de la testosterona. La atleta sudafricana *Caster Semenya*, medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Londres, tiene los niveles de testosterona tres veces superior a lo normal.
- ¡Viva el culto al cuerpo!
- Anda, vamos al gimnasio que vamos a estrenar mi nuevo arnés con pene, a ver si así te gusto más.

XX

## **Relato erótico 50 para La Opinión: El secreto**

**Autor: Rafael Hortal.**

Hace tiempo que todo el mundo dice que si deseas una cosa con mucha fuerza, con todos los sentidos, y piensas en positivo, tu deseo se convierte en realidad. Pero yo tengo mi propio secreto y creo que una llamada telefónica será más efectiva para satisfacer mi deseo:

- Hola Dana, soy Félix.
- Ya lo sé cabronazo, recuerda que tengo tu número.
- ¿Estás leyendo algún libro de autoayuda, como todo el mundo?
- Sí, uno de cómo llegar al orgasmo... es broma.
- Ya lo sé. Eres una cachonda. ¿Sabes un secreto?
- Dime.

- Estoy deseando con todas mis fuerzas que volvamos a jugar al erotismo como el mes pasado.

- Vale... si luego me regalas otro vestido, ja ja ja.

- Mira tu correo en diez minutos.

Dana estaba intrigada por lo que su amigo Félix estaba tramando, los diez minutos se hicieron eternos mientras recordaba el juego del teléfono en el centro comercial cuando lo puso cachondo en el probador.

Félix y Dana eran viejos amigos que preferían sentir el placer del sexo sin necesidad de acostarse juntos, de hecho siempre habían tenido el pacto de no tocarse. El coito lo tenían resuelto por otras vías.

En el mensaje decía: *Elegante, minifalda, no ropa interior, 22:00 h. taxi en tu puerta.*

Pero una mujer no sale sin su bolso con teléfono móvil, tarjeta de crédito y varios condones. El taxista no le quiso decir el destino. Paró en la puerta de una famosa galería de arte, un apuesto señor le abrió la puerta y los fotógrafos no pararon de hacerle fotos hasta que la dueña de la galería la agarró del brazo para llevarla al interior repleto de elegantes invitados. La presentó como Dana Matrix, una famosa artista de performances postporno. Todos aplaudieron.

Dana pensó por un momento que la habían confundido, pero conociendo a Félix no le extrañaba lo que le estaba pasando y siguió el juego.

- Señorita Matrix, por favor, siéntese aquí para un posado –le dijo un Fotógrafo, mientras la dueña de la galería le entregaba dos cadenas que sujetaban a dos esclavos semidesnudos. Un hombre y una mujer andaban a cuatro patas, sólo llevaban botas de látex, corpiños ceñidos a la cintura y collares de pinchos de los que pendían las cadenas que Dana sujetaba mientras andaba junto a ellos. Al llegar al sillón, ellos se echaron entre sus piernas que se abrieron e hicieron subir la minifalda mientras todos la admiraban, entre las caras no consiguió distinguir a Félix. Volvió a dudar si todo era una confusión o estaba preparado. Los sumisos mostraban su sexo y el público se acercaba para acariciarlos sin ningún pudor.

Dana estaba confusa, apenas había reparado en las fotografías de la pared con escenas fetichistas y en los textos que las acompañaban.

- Dana, le presento al autor de los textos del catálogo. Es mi marido  
-Le dijo la anfitriona.

- Bueno, esta vez o me dan un sillón en la Real Academia o la silla

eléctrica –bromeó-. Póngase esta máscara por favor, vamos a la sala de la cena.

Con la escasa iluminación de unas velas, unas veinte personas con máscaras rodeaban los cuerpos desnudos de un hombre y una mujer sobre las mesas y sobre ellos las delicatesen que cogían con suavidad; algunos comensales comenzaron a desprenderse de sus lujosos trajes.

- Señorita Matrix, el señor Félix me indica que me entregue su minifalda –le dijo la anfitriona al oído.

- ¿Dónde está?

- Allí, el del antifaz de El Zorro.

Efectivamente, allí, frente a ella estaba Félix disfrutando de la situación. Llevaba un elegante esmoquin. Asintió levemente y le lanzó un beso, lo que le hizo sentirse segura. Ella pensó que podría seguir el juego hasta el final entre esas personas afables, y se quitó la falda. Félix se desnudó como todos los invitados. Llevaban los cuerpos pintados con franjas de colores fluorescentes y comenzaron a acariciarse. Félix se acercó a ella.

- Hola Dana. ¿Estás bien?

- Un poco aturdida, no esperaba esto. Eres malévolo, perverso.

- Ése es mi secreto... El secreto del éxito es la planificación.

- ¿Y ahora qué? estoy excitada.

- Ya sabes: “No tocarte... o podría devorarte... es mejor así”. Me llevo tu minifalda y me sentaré a mirar. Disfruta con ellos.

XX

## **Relato erótico 51 para La Opinión: El Chicharra**

**Autor: Rafael Hortal.**

¡Me han robado el camino! ¡Mi camino! no paraba de repetir el paciente que deliraba en la habitación del hospital con contusiones por todo el cuerpo. Cuando abrió los ojos apenas podía distinguir las sombras que se movían junto a la ventana, escuchaba alaridos y lo veía todo borroso. En unos minutos reconoció el corpulento cuerpo de su amigo Chicharra que le daba placer a una chica con vestido rojo que no paraba de jadear.

- Chicharra, ¿qué ha pasado? –dijo el paciente con voz cansada.

- Hola Barbas, espera un poco que estamos terminando –le dijo El Chicharra sin llegar a mirarlo mientras continuaba con sus movimientos pélvicos.

La chica sintió vergüenza pero no podía frenar el río de placer que estaba sintiendo. Él aceleró más y ella no paraba de gemir y decir sí, sí, sí... al rato cambió al ya, ya, ya... Por fin se callaron y ella corrió al cuarto de baño.

- ¡Ya has vuelto! llevas tres horas delirando. Olvídate ya del Ángel ése y del camino del pijo, que se te va la chola.

- ¿Qué ha pasado?

- Esta chica te atropelló con su todoterreno, la bici está hecha polvo pero te va a comprar una nueva para ti y otra para mí, no te preocupes.

- ¿Y yo cómo estoy?

- Entero, ¿no te ves? Hasta te funciona el rabo. Cuando la chica te metió aturdido en su coche se dio cuenta que se te había roto el pantalón ciclista y llevabas el nabo fuera, estaba muy apurada, no sabía cómo taparte hasta que llegué yo.

- Tú me tapaste.

- ¿Estás loco, tocarte yo? Ni muerto. Le dije a ella que te lo hiciera y eso te puso cachondo cuando estabas inconsciente.

- Es que a los hombres, el pene os funciona independiente, tiene vida propia. Perdona por atropellarte, no te vi, esos caminos no están bien señalizados. Me llamo Mari. Me han dicho que no tienes ningún hueso roto.

- Ya veo que vosotros también estáis muy bien.

Mari prometió regresar por la tarde y se despidió con un gesto al paciente y un beso a Antonio “El Chicharra”. Una enfermera entró a comprobar la temperatura y las botellas de suero. El Chicharra no perdió ocasión.

- No sabía que las diosas cuidaban a los enfermos en este hospital. Tú debes de ser Afrodita, la diosa del amor y de la belleza –le dijo con su mejor sonrisa.

- Gracias –Sonrió.

- ¿Cuándo salgas de turno podemos ir a un concierto de Rock?

- Salgo muy tarde, gracias –Se marchó sonriendo mientras lo repasaba de arriba abajo.

- Voy a tener que visitarte más veces. Esta cae.

- ¡No puedes parar ni aquí!

- ¿Pero no has visto que llevaba un pin de guitarra en la bata? Es como

ir diciendo: me gusta la música, llévame a un concierto. Hasta luego, Barbas.

- No digas que estoy aquí, no quiero que se preocupe nadie.

Antonio El Chicharra sólo tenía un objetivo: disfrutar la vida a tope, no perder ni un segundo que no estuviera dedicado a su cuerpo y a su mente, un deportista nato, no probaba el alcohol ni nada que le hiciera perder sus facultades de Casanova. Él no acumulaba masters inservibles. Aprendía de la calle, de los documentales de televisión y por supuesto en Internet. En un segundo estudiaba a la chica y sabía qué decirle para que se sintiera cómoda con él, después le contaba alguna historia del repertorio estudiado. Sus conocimientos giraban para obtener un fin: ligar. Hasta daba clases particulares a algunos conocidos que sabían de sus buenos resultados con las mujeres. Les indicaba cómo vestir con ropa ceñida al pecho y cómo actuar como macho dominante, al tiempo que distante para atraer la atención de una chica.

Arrancó unas margaritas en el jardín del hospital y subió a la habitación de su amigo.

- ¡Qué detalle!
- Son para la enfermera.
- Ya lo sé.

En ese momento entró Mari muy arreglada. Se notaba que venía a por otra ración de sexo.

- Hola Mari, son para ti, te esperaba, sabía que volverías para ver al paciente –le dijo El Chicharra guiñándole un ojo mientras le entregaba el ramo.

- Anda, mejor iros a otro sitio a follar, que no tengo ánimo de nada.
- Me gusta tu todoterreno, ¿tienes más? –le dijo El Chicharra mientras andaban por el pasillo agarrándola de la cintura.

Xxx

## **Relato erótico 52 para La Opinión: El Lince**

**Autor: Rafael Hortal.**

El conejo es la base alimenticia del lince que tiene una percepción auditiva y visual excelente, por eso no se le escapa nada. Lince es sinónimo de inteligente, astuto. Lince es el apodo de Julio *el escritor*, que tras



conocer en Sudamérica el bonito oficio de escribir cartas de amor por encargo, se instaló en España para escribir fantasías eróticas adaptadas a los clientes.

Lince se sentaba a escribir mirando al mar, y tenía la habilidad de fijar las prioridades de los puntos de interés en las mujeres más atractivas, no se escapaba ningún detalle, hasta parecía controlar el perímetro de 360 grados.

Hay que proteger al lince ibérico, es un felino en peligro de extinción; en cambio, hay muchísimos lince sueltos como el que se dirigía a bañarse mientras su mujer le decía a su amiga: “Mira mi marido, con lo grande que es la playa y va a ponerse donde está aquella con el culo en pompa, ¡si no lo conociera yo!”

La publicidad de Lince decía: “Relato su fantasía. 500 palabras, 50 Euros, 5 minutos”. Para ello los clientes rellenaban un cuestionario previo de cinco preguntas sobre los gustos sexuales y el grado de osadía de la historia.

Una bonita chica en biquini se acercó a la mesa. El Lince la recibió con el encanto, el acento y la palabrería de un pseudo-psicólogo argentino.

- Hola princesa. ¿Te gustó el relato?
- ¿Puedes escribirme otro?
- Los que tú quieras, morenaza, nada en La Tierra podría impedir complacerte.
- Hay cosas que no ves. No estoy tan morena –dijo con picardía mientras se tiraba hacia arriba de la parte posterior del biquini, metiendo la tela entre los glúteos y dejando ver el culo blanco.
- ¡Vos con esas curvas y yo sin frenos!
- Lince, escíbeme otro más *hardcore*, pon que me llamo Alison –le dijo, mientras se introducía la mano por el biquini.

El escritor tardó pocos minutos, inspirado en los gestos morbosos que ella no paraba de hacer mordisqueándose un dedo y dejando caer sobre la cara toda la melena negra mojada que apenas dejaba ver sus ojos brillantes. Estaba claro que le gustaba exhibirse. Cuando le entregó el escrito, ella dobló el papel sin leerlo y le preguntó.

- ¿Cuánto cobras por hacerlo realidad?
  - Sólo cobro por escribir. ¿Seguro que Alison quiere vivir esa experiencia bizarra?
  - Hasta el final. Conociéndote, seguro que Alison disfrutará.
- Lince no dijo nada más. Le cogió la mano, la llevó hasta su coche y le

puso una máscara de gata. Con la música a todo volumen de *The Kills* llegaron a una zona boscosa frecuentada por asiduos al *gangbang*. La desnudó y la tumbó en el capó con los brazos y piernas abiertas mientras se acercaban con asombro los hombres y las mujeres que andaban buscando encuentros fortuitos.

El Lince tenía un hambre atroz y se comió el sabroso conejo con gran pasión. La música y los gritos atraían también a los que hacían senderismo y footing, que al llegar se encontraban con la escena en el coche y mirones masturbándose. Alison se excitaba cada vez más al compartir su placer con la gente que la observaba, sintiéndose protegida bajo la máscara. El escritor le sujetó los brazos y la penetró ante la perplejidad de algún deportista desorientado que seguía su camino, pero los que se quedaban se acercaban cada vez más atraídos como un imán. El escritor concluyó .

- Hasta aquí mi relato, estimada dama. Vámonos.

- ¡De eso nada! Me has puesto a cien. Ahora comienza mi verdadera fantasía.

La chica se creía un personaje de ficción, pensaba que era Alison, que oculta bajo la máscara de gatita se sentía a salvo de la realidad. Llamó a todos los voyeurs para tocarlos y disfrutar en la orgía de sus sueños con hombres y mujeres por todas partes que no dejaron ningún resquicio libre.

Julio, el escritor, miraba la escena pensando que quizá había llegado demasiado lejos y se sentía responsable. Un hombre con chándal se acercó a él.

- Buenas tardes, sé que usted es Julio el *escritor*, me llamo Kloudy. Me gustaría llevar al cine sus historias... podemos comenzar por editar un eBook. ¿Qué le parece?

- Una idea excelente si no me meten antes en la cárcel por la orgía que he provocado aquí.

XX

## **Relato erótico 53 para La Opinión: Alexandra y los pepinos**

**Autor: Rafael Hortal.**

Dicen mis amigas que a los hombres les gusta el coito anal y están cansadas de decirles que no, que por ahí no pasan... Que yo es qué trago con todo por eso siempre los tengo revoloteando a mí alrededor... Que si soy una muñequita ucraniana, que me gusta destacar en todo...

No se trata de eso. En mi extensa experiencia con hombres y mujeres, me refiero como profesora de gimnasia sobre todo, sé que lo que gusta es un buen horno caliente y estrecho para que las paredes presionen el miembro, por eso además de llevar siempre mis bolas chinas practico Kundalini yoga para tonificar el suelo pélvico.

Precisamente cuando llegué a Murcia me recomendaron los paparajotes y gracias a Andrés -fue mi primer novio español- no me comí la hoja... Me explico: acababa de ligar con Andrés en la barra del restaurante *El Churra*. Al acabar los paparajotes con helado, me preguntó por qué estaba tan tiesa respirando profunda y pausadamente sentada en el taburete, yo le expliqué que era una técnica milenaria de yoga para el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu, y además al mantener la pelvis pegada al taburete y llevar las bolas chinas favorecía la firmeza del suelo pélvico.

- ¡Humm! ¿Y eso para qué lo haces?

- Para tener la vagina dura como os gusta a los hombres y así no me tendrás que dar “por donde amargan los pepinos” –En realidad no se lo dije así porque no conocía esa expresión todavía, pero ahora me encanta decirlo a todas horas, eso sí, muy educadamente y con una sonrisa: ¡Que te den, por donde amargan los pepinos!

Andrés llegó a conocer muy bien mis gustos, desde que me enseñó el pepino murciano no he parado de saborearlo en todas partes: en los campos de cultivo, en la cocina de su casa, en los restaurantes, en el cine... Los pepinillos en vinagre de la película *Goob bye, Lenin!* También me gustan ¡Que película más buena! Por cierto: me han confundido con una actriz porno, después os cuento.

Mi vida parece estar unida a los pepinos, ahora estoy aprendiendo a preparar *gin tonic* con pepino porque estaré en “El Túnel del gusto” de la I Muestra Nacional de Cultura Erótica a mediados de septiembre con *Antonio Gras* que es colaborador gastronómico de LA OPINIÓN y está preparando los maridajes para disfrutar de los olores y los sabores en las degustaciones culinarias. Me refiero a degustaciones de comida, no de mi culo, que quede claro. Aunque desde que me han visto en el Facebook del SEL todos quieren fotografiarme desnuda para el Salón Erótico. Los dibujantes *Juan y Jorge* dicen que mientras uno me pinta el otro me da color; tengo que investigar eso. Hasta *Zipi periodista* me ha hecho una entrevista porque dice que tengo grandes cualidades como actriz además de mis hermosos pechos, pero que él lo que valora es mi intelecto. Cuando me

estaba haciendo una foto desnuda porque según dijo, quería ver mi intelecto en toda su dimensión, me chupé un dedo con cara inocente, porque a veces a mí también me va bien “hacerme la tonta”. *Evita de Luna* me está enseñando como hacer el striptease más erótico, es posible que me anime en IFA y me despelote hasta de mis bolas chinas mientras toca *The Pornoband*.

En realidad, sí tengo experiencia como actriz porno porque mi último novio era un estudiante de cine. Siempre me hablaba del cine como arte: *cinéma vérité*, *Dogma 95*, *Film & Run*... Me hizo un montón de películas con el móvil. Mientras hacíamos el amor me indicaba las mejores posturas para que la cámara captara el mejor encuadre, luego las veíamos y las borraba, creo. Os confieso que una vez lo dejé hacer el *remake* de una peli de Pasolini, esa de “Sodoma”... pues eso, que mis amigas van a tener razón.

Por cierto, el cartel de la I Muestra es un zeppelin, también llamado pepino. ¡Me encantan los pepinos levantinos! Y a los que promovieron la campaña de desprestigio el año pasado en la llamada “Crisis del pepino” ¡Qué les den por donde amargan!

XX

## **Relato erótico 54 para La Opinión: La anchoa y el boquerón**

**Autor: Rafael Hortal.**

María estaba inquieta en el trabajo, deseando salir porque Jesús, su marido, la esperaba en el aparcamiento para pasar un fin de semana diferente. Su jefe Vicente sabía que era un matrimonio al que le gustaba el exhibicionismo y en alguna ocasión había coincidido con ellos en el hotel Usex, donde hacían realidad sus fantasías sexuales.

- ¿Vais al hotel fetichista?
- Esta vez me tiene en vilo, dice que es una sorpresa, que es un lugar nuevo y que me va a gustar.
- Me lo contarás cuando vuelvas ¿no? Sois como la anchoa y el boquerón, un matrimonio perfecto. Si os falta una aceitunita me lo dices – bromeó Vicente.

María subió al coche, un beso y Jesús arrancó hacia la carretera del sureste.

- ¿Me dices ya dónde vamos?
- Todavía no. Piensa unos nombres y unas identidades nuevas.

- ¿Nos busca la poli o algo? ¡Qué habrás hecho!
- Tranquila, es un juego. Ponte cómoda.

María se desnudó completamente y subió el pie derecho al salpicadero. Jesús deslizaba la mano por el muslo y acariciaba el sexo para relajarla, decía él.

- Tú serás Alejandro y yo Virginia, nos conocimos estudiando económicas y trabajamos en una empresa de salazones.
- Vale, no tenemos hijos y somos muy liberales –añadía Alejandro mientras masajeaba el clítoris-, por cierto, Virginia, no hace falta que te vistas, vamos directos a la urbanización de la playa nudista.

Se instalaron en unas confortables tumbonas, se bañaron en la piscina y se pidieron unas cervezas y *matrimonios* de anchoas y boquerones en el chiringuito. Un grupo de hombres y mujeres charlaban y bromeaban junto a ellos, formaban un colectivo homogéneo pero Virginia no alcanzaba a descubrir su nexos de unión. Se lo comentó a Alejandro y le respondió con un beso en la mejilla y enunciándole tres novelas de Henry Miller.

- Nexus, Plexus, Sexus... cariño.
- A mí la que me gusta es Trópico de Cáncer... cielo.

Tras la comida, medio adormilados en las tumbonas de la piscina, Virginia observó que la rubia de la tumbona de al lado acariciaba el pene del hombre que estaba junto a ella mientras dormía. En el chiringuito se había fijado en ellos porque destacaban sobre los demás: ella lucía unos grandes pechos naturales y un tatuaje a modo de brazalete; entre el brazo y el pecho, bajo la axila, sujetaba un elegante bolso; lucía un pubis perfectamente depilado, las uñas pintadas de verde y maquillada como si fuera a una fiesta, con los ojos y labios perfilados; una melena corta hasta los hombros y unos elegantes zapatos de tacón blancos con perlas incrustadas. De él solo se fijó en su original corbata sobre el torso desnudo y en el grueso pene que ella acariciaba ahora. Le había llamado la atención por su gran tamaño en el chiringuito, pero no los recordaba juntos como pareja.

La rubia seguía empeñada en que llegara a la máxima extensión, lo chupaba con deleite mientras clavaba la mirada en Virginia que no podía apartar la vista de la erótica felación al durmiente.

- ¿Te apetece probarlo? –le preguntó ella con picardía.
- Virginia, cariño, ¿te has dado cuenta ya de que estamos en un club

liberal? Puedes hacerlo si quieres –le dijo Alejandro mientras le acariciaba el hombro.

María en el papel de Virginia deseaba probarlo todo, pero el hombre del miembro descomunal dormía y no le pareció prudente que se despertara y se sorprendiera viéndola a ella “cantando el karaoke” sin permiso.

La chica se trasladó entre ellos y se dejó acariciar y besar por el matrimonio. Virginia rió al pensar en un succulento sándwich de anchoas y boquerones. Alejandro deseaba penetrar a la rubia y lo hizo desde atrás cuando se puso de costado para besar los pechos de Virginia que gemía por la experiencia inesperada. Notaba el ritmo de las embestidas de Alejandro cuando unas manos acariciaron su espalda y una suave voz en férreo alemán le susurró algo que no entendió. Un instante después, el alemán le introdujo su grueso miembro mientras la rubia la besaba en la boca.

Una vez en esa situación, Virginia pensó que había llegado el momento de experimentar su fantasía con dos hombres a la vez y se lo pidió a su marido que la complació perfectamente mientras la rubia iba de un cuerpo a otro acariciando por todos los resquicios a los que tenía acceso.

El lunes en el trabajo, María, andaba y se sentaba con mucho cuidado para que Vicente no intuyera el reflejo de un fin de semana desenfrenado.

XX

## **Relato erótico 55 para La Opinión: La travesía**

**Autor: Rafael Hortal.**

En la proa, solo, desnudo, rumbo a la cala de la diosa **Tanit**, recordaba con nostalgia los momentos vividos en el viejo barco, como las tormentas eléctricas que ionizaban el aire provocando el fuego de San Telmo con partículas luminosas en el agua y una llama azul en la punta del agitado mástil; también conmemoraba grandes momentos de juegos amorosos como cuando Pauline lo ataba a la botavara para “torturarlo” con una erección eterna, decía ella, aplicándole alternativamente cubitos de hielo y laboriosas felaciones. Pauline se deleitaba acariciando el tórax, besando los testículos y acercándole los pechos a su boca para que bebiera el agua que derramaba sobre ellos. Así arbolaba la verga erecta, como si fuera el tercer mástil de la embarcación iluminada con la cálida luz del atardecer.

El navegante sabía que a Pauline le gustaba sentir los orgasmos mientras el sol se introducía en el mar, ése era el momento en que ella también se

introducía en él para cabalgar por la rojiza pradera del oleaje, donde se rompe el silencio por los gemidos sin contención en la inmensidad.

En la proa, solo, desnudo, reflexionaba sobre la vida y la muerte en su cuaderno de bitácora. Largo recorrido para algunos, corto para otros, e insuficiente para todos. Recordaba las novelas y películas de aburridos vampiros inmortales. La quimera del hombre buscando la eternidad cuando lo importante es la travesía del río de la vida, que fluye hacia delante siempre, con el rumbo trazado por los genes al que a veces le añadimos la ética y la justicia para conseguir un mundo mejor, despejando los obstáculos para los que navegan detrás. Así debería ser, como el camino de Islandia.

Se avecinaba tormenta, y con la vista perdida en el horizonte recordaba la larga travesía de *Ulises* en su regreso a Ítaca, al que **Homero** le había proporcionado la astucia necesaria para escapar de cíclopes y sirenas. Una leve sonrisa se apreció en su rostro cuando también recordó al *Ulises* de **Joyce**, más que por el tributo al héroe de poema épico, por el propio irlandés con su pánico a las tormentas y sus cartas escatológicas (muy bien escritas, eso sí) a su novia **Nora** en 1904. El lenguaje explícito que utilizaba Joyce sobre sus actos sexuales con Nora haría sonrojar al más ávido lector de este cuaderno de bitácora.

Con la serenidad que da la conciencia, el navegante bordeó la tormenta volviendo a coger el rumbo previsto. Recordó las noticias sobre la gran actividad solar que provocarían tormentas magnéticas en la Tierra, a eso atribuyó el mal funcionamiento de los aparatos electrónicos. Una densa niebla envolvió a la embarcación, todo era gris, el sonido rítmico de los obenques en los grilletes le recordó la campana de **San Nono** y pensó en los amigos que había dejado atrás y en los familiares y amigos que habían llegado antes que él. Creía verlos, esperándole en suspensión entre el suave viento que movía los brumos de niebla. El tiempo no existió hasta el amanecer, cuando el azul le pidió paso a la oscuridad y las nubes comenzaron a reflejar los rojizos rayos del sol que surge redondo desde el mar y lo transforma todo. Parecía que la vida comenzaba otra vez, escribía el navegante cuando el lápiz rodó sobre la cubierta y él sobre los cabos enrollados en la amura de babor.

Una figura alta, de pelo ondulado, con un pareo anudado a la cintura que la cubría hasta los pies, se acercó al navegante.

- Llevas mucho tiempo aquí solo. ¿Has terminado tu bitácora?

- Sí, creo que he transmitido todo lo que quería.
- Estamos llegando a Ibiza y me gustaría hacerte el amor en el santuario de la diosa Tanit.
- Donde tú quieras sirena mía. Guíame.

Nadaron hasta el acantilado, subieron a las grandes rocas desprendidas de la montaña boscosa y permanecieron junto a la figura de la diosa Tanit en el improvisado altar con ofrendas y columnas formadas con piedras en equilibrio, en armonía, como lo que se respiraba en ese bello lugar de paz y naturaleza.

El sol naranja insultante descendía hasta el mar mientras ella con las piernas abiertas rodeaba la cintura y abrazaba fuertemente al navegante sentado en la roca roja; con breves movimientos vaginales presionaba el miembro, los senos prensaban su tórax, sentía los duros pezones insertados en su piel. El último rayo de sol llegó hasta el mismo centro del placer provocando una explosión de felicidad que se reflejaba en la cara del navegante mientras se oscurecía todo. No hubo nada más.

XX

**Relato erótico 56 (último) para La Opinión: Delicias en el jardín**  
**Autor: Rafael Hortal.**

La Luna llena le estaba quitando el protagonismo al terrorífico Sol, Pepe y yo subimos a las ramas de un árbol para contemplar nuestra obra.

Habíamos incitado a todos los personajes a que vinieran a una fiesta en el jardín, y acudieron con sus mejores galas. Para nosotros fue una delicia ver cómo evolucionaban solos, cómo interactuaban con sus compañeros protagonistas del verano 2012.

La primera en llegar fue Dana con su elegante vestido corto sin ropa interior, le gustaba levantarlo para enseñarle su sexo a Alex que permaneció excitado durante toda la noche fijándose en los detalles eróticos que destilaban todas las chicas.

Elisa besaba efusivamente a Rita, enfundada en su traje de neopreno con sus preciosos pechos al aire. Vicente las miraba hasta que fijó su atención en María y Jesús, que escenificaban sus papeles de Lucifer y La Innombrable haciendo el amor salvajemente, rodeados por Marga y sus amigas de la despedida de solteras que los jaleaban mientras se atiborraban a pasteles de carne. Elconan lucía toda su carne en una colchoneta en la



piscina y las más lanzadas le metían mano esperando su turno para ser penetradas.

- ¿Invitamos también a los lectores? –dijo Pepe.
- Buena idea, seguro que les gustará hablar con sus personajes favoritos ¡Que pasen todos! –dije elevando la voz desde el árbol.
- Incluso les vamos a permitir que intimen un poco.
- ¿Qué hacemos con los necios?
- Los pondremos allí dentro –dijo señalando el armazón de la Menina.
- Estupendo, que miren y no participen. Son unos críticos reprimidos que sólo se arriman a los autores consagrados para salir en la foto. Le voy a pedir a Pauline que haga el favor de acercarle un chuletón de la barbacoa.

Pauline, con un elegante vestido blanco casi transparente, se acercó lentamente al enjaulado en La Menina llevando una bandeja de carne a la brasa. Lo miró fijamente a los ojos y deslizó su lengua entre los carnosos labios. Él no pudo aguantar la mirada, ni siquiera pudo pronunciar sus “cultas palabras”, la provocación de Pauline alteró su ritmo cardíaco.

- No seas cruel –me dijo Pepe.
  - ¿Cruel yo? Pero si alimento su estómago y sus sentidos.
- Bueno, lo dejo... que siga disfrutando de la fiesta, si es que puede. Pauline regresó con el grupo para subirse a un tonel de vino y comenzar un provocador striptease.

Junto al unicornio alado estaban mis cómplices: María José y Merche, las que conocían de primera mano lo que fraguaba mi cabeza. Sentían el subidón de adrenalina que producían sus cuerpos al conocer de cerca a los personajes que habían imaginado. Un halo de morbo envolvía ese lugar sagrado.

Dispersos por el jardín estaban mis amigos, un poco molestos por no haber escrito sus historias como verdaderamente eran. Lo hice por su bien, las historias reales que me contaron eran demasiado fuertes para publicarlas, porque las palabras se las lleva el viento pero la letra escrita es inmortal.

Una gran serpiente subió por el tronco a saludar. Le pregunté:

- ¿Qué serpiente eres, la del *Edén*, la de *Blade Runner* o la de *Abierto hasta el amanecer*?
- La que tú quieras que sea.
- Pepe, ¿la imaginación no tiene límites verdad?
- La imaginación no, los únicos límites son los morales.

- ¿Morales, morales?... me suena al señor Morales de la compañía naviera, seguro que Alexandra anda por ahí haciendo mediciones a los penes de mis amigos. ¿Qué te parece si invitamos a Salma Hayek a la fiesta para que nos haga el numerito con la serpiente?

- Por supuesto, y que venga Tarantino también.  
- Le vamos a regalar una de tus corbatas, le sentará bien.  
- ¡Qué bien lo estoy pasando! Los lectores pensarán que se nos ha ido “la olla”

- ¿Y qué? El pensamiento es libre, como sigamos así es lo único que nos va a quedar, no cuesta dinero. “El pensamiento no puede tomar asiento”, como dice Aute.

- ¡Que venga también!

Bartolo y Marcelino habían aparcado sus acariciados clarinetes para tocar rock and roll en el escenario, le dejaron un sitio preferente a Samantha, la actriz porno que pidió voluntarios y no se imaginaba que subirían los siete amigos que vieron la final de la Eurocopa y querían celebrarlo con ella. Se empleó a fondo con los siete a la vez y la van a contratar para un show en el Salón Erótico del Levante. Rosario, la mujer despechada, y Mónica, la insatisfecha, se resarcían haciéndoles felaciones a todos los que pillaban. A Florence le gustaba levantar la túnica del Profesor Fi para recibir sabios consejos. Justo al lado estaban Carmina y Mar entonando al humanoide Hal para sacarle todo el partido posible.

- ¿Cómo crees que terminará la fiesta? –preguntó Pepe.  
- Aún no lo sé, me gusta que los personajes crezcan y sean capaces de tomar decisiones por ellos mismos.  
- ¿Qué personaje te gusta más?  
- No sé, cada uno tiene algo especial.  
- ¡A ti lo que te gusta es la variedad!  
- Y registrarlo todo, por eso le he pedido a mi amigo Son que esta noche lo grabe todo, más tarde intercederé para que disfrute con Florence, Nina y Marbelys al mismo tiempo.  
- Por allí llegan los de Nueva York.  
- El Señor Humbert que pase directamente a la jaula con el crítico, pero no le deis ni agua. El que quiera saber por qué, que lea *Preppers*.

Una *parvá*, como se dice por aquí, de fotógrafos corrían de un lado al otro del jardín haciendo fotos sin parar. Alexandra al verlos llamaba su atención con un striptease magistral, llevaba un enorme pepino en la mano.

- Me temo que Alexandra va a hacer con el pepino lo que todos los lectores están pensando.
- No te creas, están divididos sobre el sitio donde terminará el pepino.
- Es verdad, los contentaremos a todos... que Alexandra haga lo que cada uno quiera. ¡Ala, interactivo y todo! No vamos a escatimar imaginación a última hora.

Le llegó el turno a la cantante Morgana con su look gótico, Alfred no paró de aplaudirle en ningún momento esperando su recompensa en el camerino.

El Barbas, que ya se había repuesto del atropello, y El Chicharra se mezclaban con los amigos reales.

El Señor Kloudy jugaba al mini golf con su secretaria sentada en el césped frente a él, con minifalda y corbata entre los hermosos pechos. Cuando terminó de encajar las pelotas se dirigieron a los invitados para que firmaran el contrato de los derechos de imagen, ya que su empresa iba a hacer un eBook con todos los relatos.

- Mira, el analista financiero sigue buscando a la pelirroja de sus sueños eróticos ¿Le dibujo una?
- Es mejor que no la encuentre, las fantasías suelen defraudar cuando uno las quiere convertir en realidad. El poder de la mente es más fuerte que los demás, incluso más que las cuatro fuerzas de la teoría de cuerdas.
- Claro, claro, la mente es capaz de levantar cosas.
- Por cierto, la señora Patro, la que sabía de física cuántica y del bosón, sigue en su casa jugando a “teoría de cuerdas” con el frutero, o sea, que le gusta el *bondage* y aún lo tiene atado.
- Yo me bajo del árbol, voy a pintar algo por ahí –dijo Yagües.
- De acuerdo, entendido... pero antes ¿puedes dibujarle un columpio a Fanny?
- ¿Es un nuevo personaje?
- Sí, es un hallazgo que dejará a todos con la boca abierta. Fanny es la nueva escritora de relatos eróticos, que bajo el prisma de mujer, abordará el sexo sin tapujos y los calentará a todos con sus historias atrevidas.

La Luna alcanza su esplendor y los trabajadores de LA OPINIÓN han cerrado la edición y van llegando a la fiesta. Todavía queda mucha carne... en la barbacoa, y comida erótica.

Un amigo ha traído la campana de San Nono, hay una fila de gente que la toca mientras pide un deseo, y desde luego que en esta ocasión se están

concediendo sólo los relacionados con el sexo y los referidos a alcanzar un mundo más justo para las clases más desfavorecidas.

Me despido de los personajes y de los amigos. Seguro que nos veremos en más fiestas.

XXX

FIN